

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/22  
11 de septiembre de 2003

(03-4773)

**CONFERENCIA MINISTERIAL**  
**Quinto período de sesiones**  
**Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003**

Original: inglés

## JAPÓN

### Declaración del Excmo. Sr. Takeo Hiranuma Ministro de Economía, Comercio e Industria

Es realmente un gran honor para mí tener la oportunidad de participar aquí en la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, después de haber participado en la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Doha.

Estamos reunidos en Cancún para cumplir la importante misión de llevar adelante el espíritu de Doha dando un nuevo paso de cara al logro de nuestros ideales sobre el "comercio mundial".

Hace 56 años nuestros predecesores dieron un primer paso fundamental cuando acordaron concluir el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Mediante el GATT, no sólo esperaban lograr el crecimiento de la economía mundial; esperaban que, a través del comercio, se encontrara una solución a las cuestiones de desarrollo y, en último término, que el comercio contribuyera a una mayor seguridad y, por ende, a la estabilidad mundial. Estas nobles aspiraciones se basaban en su profundo análisis del hecho de que la "primera oleada de mundialización" que comenzó en el siglo XIX dio lugar a la confusión económica que llevó a las tragedias mundiales que asolaron la primera mitad del siglo XX. El hecho de que pudieran mantener sus nobles aspiraciones y concluir con éxito el GATT es, sin duda, prueba de su compromiso.

Nos encontramos ahora en el centro mismo de la "segunda oleada de mundialización". El rápido ritmo de la transformación económica y social y la incapacidad del proceso de reforma del sistema para seguir ese ritmo se han traducido en "vacíos sistémicos". De hecho, estamos de nuevo confrontados directamente a una crisis. Esa crisis nos ha privado del beneficio que debía derivarse normalmente del proceso de mundialización y, además, ha aumentado la distancia entre los privilegiados y los desfavorecidos y ha puesto en primer plano las cuestiones de salud pública, medio ambiente e incluso terrorismo. Aunque el comercio no es la única solución, está relacionado con todos los problemas mundiales a que nos enfrentamos, y estoy firmemente convencido de que la OMC tiene la capacidad necesaria para adaptarse a los desafíos de la mundialización.

El Japón, junto con otros países afines, insta firmemente a que se emprendan negociaciones sobre nuevas cuestiones, tales como las inversiones y la facilitación del comercio, a las que se suele denominar "temas de Singapur". Nuestra posición a este respecto se basa en la convicción de que, como indicaron nuestros juiciosos predecesores que formularon el GATT, no debemos tratar de cerrar nuevas corrientes de actividad económica mundial; por el contrario, la mejor forma de avanzar es hacer frente a las nuevas cuestiones con la participación de todos los países del mundo. Soy plenamente consciente de las preocupaciones expuestas por algunos países en desarrollo con respecto a la iniciación de negociaciones sobre las inversiones y otros temas de Singapur. Yo preguntaría si hay algún otro foro aparte de la OMC en el que los países en desarrollo puedan participar en la elaboración de las normas mundiales, normas que tienen gran interés y son fuente de preocupación para los países en desarrollo, y en el que es posible atender esas preocupaciones mediante amplias

actividades de creación de capacidad. Todos los aquí presentes sabemos que se denomina a la Ronda de Doha la "Ronda del Desarrollo". Después de todo, ¿no es la misión de la OMC asegurar que todos los países, incluidos los países en desarrollo, participen plenamente en la elaboración de normas para el futuro?

En la esfera de la agricultura, nuestra posición básica es que debemos tender al establecimiento de normas que permitan la coexistencia de diversos tipos de agricultura. La base de las deliberaciones debe ser la necesidad de respetar plenamente la diversidad de la agricultura de cada país en condiciones bastante diferentes y de tener debidamente en cuenta las preocupaciones no comerciales, como la protección del medio ambiente y el desarrollo rural. El Japón es uno de los mercados de productos agropecuarios con mayor apertura a todos los países, incluidos los países en desarrollo, ya que su tasa de autosuficiencia ha descendido al bajo nivel del 40 por ciento. El Japón está decidido a proseguir la reforma. La única forma de conseguirlo es prestar plena atención, entre otras cosas, a la posición de los países importadores netos de productos alimenticios, en los que recaerá la mayor carga de la reforma. Desearía destacar que la posición del Japón de firme oposición a la ampliación obligatoria de los contingentes arancelarios y a la fijación de un límite máximo para los aranceles es lógica e indispensable para que el Japón logre "la coexistencia de diversos tipos de agricultura" al tiempo que prosigue el proceso de reforma en el mercado más abierto del mundo.

En el sector de los productos no agrícolas, el Japón respalda una fórmula de reducción única y simple, para conseguir rectificar en parte las diferencias arancelarias existentes entre los países. Suele calificarse esta cuestión de conflicto entre países desarrollados y países en desarrollo. Nosotros no lo entendemos así. Creemos que incluso entre los países en desarrollo hay grandes diferencias de tipos arancelarios y que la rectificación de esas diferencias dará lugar a la expansión del comercio mundial, lo que naturalmente propiciará un aumento del comercio Sur-Sur.

Quisiera concluir mis observaciones diciéndoles que asumo con gran entusiasmo la enorme empresa a que vamos a acometer para tratar de establecer un nuevo marco para "el comercio mundial" y avanzar a partir de lo acordado en Doha. Tengo el propósito de no escatimar esfuerzos en mi trabajo con mis colegas de todas las naciones para asegurar que las negociaciones en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo (PDD) constituyan un gran paso adelante para el éxito aquí en Cancún.

Por último, deseo dar la bienvenida a Camboya y a Nepal que serán los dos primeros PMA que se adhieran a la OMC desde su establecimiento. Espero que otros países en proceso de adhesión concluyan en breve su adhesión, incluidos países que, como Arabia Saudita, han concertado ya acuerdos bilaterales con el Japón.

---